

EL HIJO CONSENTIDO, TODO PRIVILEGIADO.

Consecuencias psíquicas de las diferencias establecidas, con base en la elección de los padres sobre el hijo predilecto

ESMERALDA ARAUJO MENDOZA

Licenciada en psicología por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES), actualmente maestranda en psicoterapia psicoanalítica por la misma dependencia académica, experiencia en el ejercicio profesional clínico por el hospital psiquiátrico infantil Juan “N” Navarro, y por el hospital psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez. En el ámbito laboral, actualmente psicoterapeuta y acompañante terapéutico con pacientes diagnosticados con trastorno psicótico y atención psicoterapéutica independiente en práctica privada.

Recepción: 19 julio 2024/ Aceptación: 11 noviembre 2024

RESUMEN

El lugar del hijo consentido, todo privilegiado en la teoría psicoanalítica resulta paradójico, desde el lugar del padre como parte fundamental e interdictor en la relación madre-hijo, hasta los vínculos formados entre hermanos por la disputa de dicho lugar. El presente artículo está basado en la elección que los padres hacen de manera inconsciente sobre el hijo predilecto y cómo dicha concesión del lugar trae consigo consecuencias tales como, rivalidad, celos y envidia por parte de los hermanos que no fueron elegidos. Se realizó un abordaje con diferentes referentes teóricos, considerando que entre los hermanos aparece la competencia por obtener los recursos limitados de los padres, la condición del hijo impone estar sujetos al deseo y al discurso del Otro, la procedencia del lugar no sólo indica un evento del pasado, sino cómo el pasado continúa afectando al presente y al porvenir de éstos. Si bien, cuando existe un trato más justo donde no predominan los privilegios, la relación fraterna puede formar parte de una alianza benéfica entre hermanos ya que ello permea a que exista una separación del vínculo entre los padres e hijos, dando lugar a la formación de la complicidad e independencia.

PALABRAS CLAVE: celos fraternos, familia, hijo predilecto, psicoanálisis, rivalidad, vínculo fraterno.

SUMMARY

The spoiled child's place, all privileged in psychoanalytic theory, is paradoxical, from the place of the father as a fundamental part and interdictor in the mother-child relationship, to the bonds formed between siblings due to the dispute of said place. This article is based on the choice that parents make unconsciously about their favorite child and how this granting of the place brings with it consequences such as rivalry, jealousy and envy on the part of the siblings who were not chosen. An approach was carried out with different theoretical references, considering that competition appears among siblings to obtain the limited resources of the parents, the condition of the child requires being subject to the desire and discourse of the Other, the origin of the place not only indicates an event of the past, but how the past continues to affect the present and their future. However, when there is fairer treatment where privileges do not predominate, the fraternal relationship can be part of a beneficial alliance between brothers since this permeates a separation of the bond between parents and children, giving rise to the formation of complicity and independence.

KEY WORDS: fraternal jealousy, family, favorite son, psychoanalysis, rivalry, fraternal bond.

RÉSUMÉ

La place de l'enfant gâté, toute privilégiée dans la théorie psychanalytique, est paradoxale, depuis la place du père comme élément fondamental et interdit dans la relation mère-enfant, jusqu'aux liens noués entre frères et sœurs en raison de la dispute sur ladite place. Cet article se base sur le choix que les parents font inconsciemment concernant leur enfant préféré et comment cette attribution de la place entraîne des conséquences telles que la rivalité, la jalousie et l'envie de la part des frères et sœurs qui n'ont pas été choisis. Une approche a été réalisée avec différentes références théoriques, considérant que la compétition apparaît entre frères et sœurs pour obtenir

les ressources limitées des parents, la condition de l'enfant nécessite d'être soumis au désir et au discours de l'Autre, l'origine du lieu n'indique pas seulement un événement du passé, mais comment le passé continue d'affecter le présent et leur avenir. Cependant, lorsqu'il existe un traitement plus équitable où les privilèges ne prédominent pas, la relation fraternelle peut faire partie d'une alliance bénéfique entre frères car elle imprègne une séparation du lien entre parents et enfants, donnant lieu à la formation de complicité et d'indépendance.

MOTS CLÉS: jalousie fraternelle, famille, fils préféré, psychanalyse, rivalité, lien fraternel.

INTRODUCCIÓN

La familia es una de las principales instituciones en la que nos encontramos inmersos, dentro de ésta se juegan y distribuyen un sin fin de roles y cada integrante que la conforma adquiere uno, por lo tanto, en cada familia o bien en la mayoría de ellas existen distinciones, en las que acaso surgen ciertos privilegios o desventajas.

La clínica psicoanalítica ha sido siempre una clínica de la familia, en tanto el sujeto es efecto del deseo de la madre, también del deseo del padre, y finalmente de la interdicción que impide que entre la madre y el hijo haya una unión que imposibilite que exista un sujeto.

La elección del hijo predilecto puede depender de una serie de circunstancias, por referir alguna, a veces depende de la edad de los hijos que son integrantes de esa familia, en esta elección se dará la posición del consentido, todo privilegiado por uno de los padres o ambos. Dicha elección es notoria cuando el hijo elegido recibe mayor atención, muestras de afecto, muestras materiales, apoyo, una mirada complaciente, así como la comparación en sentido negativo con los demás hermanos.

Por lo tanto, es importante identificar las consecuencias a nivel psíquico que tienen esas diferencias entre los hijos y cómo es que está establecida la misma por los

padres, con base a ello poder vislumbrar cómo influye esta elección en el hijo consentido.

¿Qué consecuencias psíquicas se generan en los integrantes de un núcleo familiar, con respecto a la elección del hijo predilecto y cómo se relaciona la misma a nivel inconsciente?

Freud da lugar a la constitución de la familia estableciendo así las leyes y las normas de prohibición y de unión entre las personas del mismo grupo. A partir de esta formación familiar se comienzan a generar lazos y vínculos, dichos lazos o alianzas pueden gestarse entre padres e hijos, entre los hermanos, o bien, entre los padres y el hijo consentido, todo privilegiado.

Hay heridas profundas que parecen inmunes, una de ellas es la vivencia de ser despreciado por uno o ambos padres, la simple percepción de haber sido desfavorecido frente a otro hermano privilegiado deja una huella indeleble con efectos para la familia en su totalidad. “Querer a todos por igual” se convierte en una guía de esfuerzo de muchos padres, no obstante, el favoritismo forma parte de una inmensa cantidad de familias, es frecuente que dicho favoritismo sea mostrado por los padres bajo la conciencia de los efectos nocivos que de ello deriva.

Dadas las relaciones formadas entre cada uno de los integrantes de este grupo, emerge la relación de hermandad, la cual constituye un tipo de vínculo intenso, en comunión, indisoluble y de carácter íntimo, capaz de despertar pasiones, como amor y odio, sostén y complementariedad, pero también conflicto y sufrimiento.

Freud, Melanie Klein, Winnicott, y Kancyper, hacen referencia al surgimiento de los celos, la rivalidad y la envidia, como un estado afectivo que es atribuido hacia el hermano que posee el privilegio dado por los padres. Se constituye como un duelo por el objeto de amor que se cree que se ha perdido lo cual está arraigado en el inconsciente, atrayendo así las mociones afectivas infantiles. El lugar adjudicado al hijo atenúa o potencia sentimientos de no concebirse como únicos, siendo el reflejo de la

renuncia al lugar privilegiado, lo cual es una parte fundamental de la constitución de la subjetividad.

La intensidad en la que son vividas dichas consecuencias dependerá de las actitudes de los padres frente a los hijos, esta confrontación estará producida por las relaciones que se dan entre los hermanos y hermanas o bien por los diferentes complejos que emergen en la organización y realidad psíquica del vínculo.

Más allá de las rivalidades, los hermanos promueven el desarrollo emocional y ayudan a la generación de nuevas amistades, de las mismas se da la posibilidad de corregir y mejorar las primeras relaciones con los hermanos, que desde la posición del favorito todo privilegiado suelen ser insatisfactorias. Los amigos o compañeros le devuelven al niño la capacidad de reconocer que es capaz de amar y ser amado, dando lugar al orden inconsciente de poder reparar el daño que en la imaginación ha infligido. Los niños quieren que los padres los consideren los más especiales y siempre van a estar en búsqueda de que los prefieran, esto también puede dar lugar al descubrimiento de la personalidad y respuesta de los deseos y habilidades de los hermanos, no sólo se da lugar a la consecuencia derivada sobre los hermanos, el hijo favorito todo privilegiado carga consigo un peso de cumplimiento de deseo de los padres.

Los hijos nunca son solamente el fruto de las culpas y elecciones de los padres, hay una discontinuidad, una brecha, y unos restos inasimilables entre la culpa de los padres y la sombra de su repetición en sus hijos.

DESARROLLO

La familia para el psicoanálisis es un tema circunstancial, dado que, el psicoanálisis ha tenido auge a partir de la historia familiar. Es importante resaltar que la familia es un término que se encuentra presente en cada uno de los textos de Freud. Desde aquello que permite al infante ser acogido de manera prematura, hasta constituirse como un sujeto, así como, la función de la familia como un papel patógeno, cómo aquello que enferma. [1]

Para que la relación fraterna entre los integrantes de la familia se dé, no precisamente se genera en una etapa o fase específica, la misma puede surgir en cualquier fase de edad, pero es más visible e impactante en la adolescencia, la elección puede depender de una serie de circunstancias, ya sea dependiendo de la edad de los hijos que sean integrantes de esa familia, en esta elección se dará la posición de consentido, el todo privilegiado por uno o ambos padres. [1]

Estas situaciones previamente descritas no siempre son percibidas de manera clara, en algunas otras situaciones pueden ser percepciones subjetivas, con ello nos referimos a que algunos miembros pueden percibirlas, pero otros no, sin embargo, la mayoría de las veces esta percepción es compartida también por los demás, generando así, sentimientos de rechazo en aquellos que sienten no ser tomados en cuenta, o bien ser dejados a un lado por ese hijo elegido. Esta posición fraterna de la que se habla suele repercutir entre las relaciones establecidas entre los hermanos generando en sí rivalidad y envidia entre ellos.

La familia como institución

La familia es una estructura que constantemente está evolucionando junto con la sociedad de la que forma parte. Dentro de cada familia se desarrollan diversos roles y normas de comportamiento que ayudan a determinar cómo están constituidos los núcleos familiares.

Según Levi-Strauss, C. en 1956 [2], la familia debe su origen al establecimiento de una unión entre grupos de descendencia a través del matrimonio entre dos de sus miembros.

Freud, S. en 1913 [3], en *Tótem y tabú*, señala como principal ejemplo, la vida de los salvajes, quienes son regidos por el totemismo, el cual es un sistema de creencias y de organización social.

Considerando al sistema totemista, Freud elabora la hipótesis sobre el mito de la hazaña, en el cual los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre

para poner fin a la horda paterna, pero dada la prohibición del incesto que surge después de esta hazaña, parecía que fue en vano la muerte del padre primordial; ninguno de los hijos varones podría cumplir el deseo de ocupar el lugar del padre; sin embargo, fue necesaria la prohibición para evitar la desunión y desavenencias entre los hermanos. Para salvar la organización que los había hecho fuertes, y salvar su alianza, ninguno de ellos podía ser tratado por otro como ellos trataron al padre, ni tampoco tener todos los privilegios que tenía el padre, con eso evitaban tener el mismo destino que el padre. La existencia de dichas prohibiciones y la transmisión de ésta, lanza a los sujetos o los individuos al lazo social.

Por otra parte, Santiago Ramírez en 1959 [4], menciona que el problema básico de la estructura familiar es: el exceso de madre, la ausencia del padre y la abundancia de hermanos.

Para el psicoanálisis, la familia como núcleo y la relación que surge a partir del vínculo entre cada sujeto es un tema trascendental para la constitución subjetiva de cada individuo.

En un primer momento, se podría decir que, Freud considera la familia tradicional, mientras que Lacan por su parte se anticipa a aquellas nuevas formaciones de familia moderna, al fin del patriarcado, y anticipa la multiplicación de las formas de la alianza conyugal que ya no reposan sobre el linaje del padre. [1]

La reducción de la familia a su forma conyugal, la forma de la alianza no simplifica la cuestión, sino que la complejiza, y así comienza la investigación Lacaniana sobre la función del padre, hasta llegar a elaborar la metáfora paterna como garantía del sujeto, que puede ser transmitida en ausencia incluso de la persona del padre. Es decir, que basta el deseo de la madre para que la función simbólica del padre pueda ser transmitida. [1]

La palabra Fratria deriva del griego "Phratria", la cual significa sociedad íntima, hermandad o cofradía, dado el significado de un tipo de agrupación social constitutiva de una tribu que reúne a varios clanes distintos e individualizados, pero que a la vez

mantienen ciertas las relaciones funcionales. Estas relaciones en sí, constituyen un espacio de pasaje entre el grupo familiar y el grupo entre pares. En este sentido, es un vehículo intermedio, una constitución psíquica común, una representación intra e intersubjetiva de las relaciones entre hermanos.

Kancyper en 2004 [7] explica cómo el hijo preferido se convierte en un injusto hermano usurpador, pues monopoliza las mejores condiciones del medio familiar al apoderarse del sector más valioso del proyecto identificatorio parental. Esta situación desencadena sentimientos de rivalidad, celos y envidia. Instala, además, al hermano desposeído en el lugar de un rencoroso ciudadano, al que injustamente le han sido cercenados los derechos y las posibilidades de desarrollo por culpa del hijo elegido. Desde este indigno lugar, el hermano damnificado extrae un autolegalizado derecho a la represalia sobre el hermano beneficiado. Ese lugar le concede un incuestionable sentimiento de superioridad para punir y atormentar. A su vez, el hermano preferido padece de sobresaltos, de remordimientos, como consecuencia de los reproches proferidos por el hermano injuriado (en la realidad material) y por sus propias fantasías furtivas.

Los Celos Fraternos

Freud en 1912 [5], refiere a los celos como uno de los estados afectivos que pueden considerarse normales, pero si se muestran ausentes, se atribuye a un caudal represivo. Debiendo analizarse el importante papel que juega dicha ausencia en la vida anímica inconsciente del sujeto. Los celos constituyen sentimientos primarios hacia el hermano, los cuales pueden considerarse, según Freud, compuestos por el duelo y el dolor por el objeto de amor que se cree perdido y por la afrenta narcisista. Dichos celos, aunque se refieren ser normales, no son racionales, esto ya que arraigan en lo inconsciente, retomando así, las más tempranas mociones de la afectividad infantil que brotan del complejo de Edipo o del complejo de los hermanos del primer periodo sexual.

Winnicott en 1996 [6], refiere la rivalidad como la sintomatología que aparece en el infante tras el nacimiento de un hermano. La llegada de un nuevo bebé le hace tomar

consciencia de dicha rivalidad, la cual causa una merma al verse bajo una posición de tercero respecto de los padres. Bajo estas condiciones todos los niños encuentran difícil la vida, en la medida en que aceptan esta realidad tras el nacimiento de un nuevo bebé, lo cual provoca en el hermano mayor un nuevo reconocimiento de la realidad.

El nacimiento de un hermano pone en jaque la exclusividad como hijo y despierta sentimientos de venganza, sobre todo porque la relación fraterna queda marcada por la imposición de tener que ceder algo de lo propio. Dichos sentimientos validan la vivencia de no ser el único para el otro, siendo el nuevo hermano el depositario de la culpa por excelencia. [5]

Kancyper en 2004 [7] hace referencia al triángulo edípico sobre el triángulo de rivalidad fraterna, el cual, está conformado por el niño/a, los padres y el hermano/a, mientras que el triángulo edípico está formado por el niño/a, el padre y la madre, y refiere a que no debe ser considerado cronológicamente anterior al triángulo sexual del Edipo.

Para Freud en 1976 [8], el momento de la llegada de un hermano implicaría que el complejo de Edipo se amplíe y pase a ser complejo de familia. Desde su punto de vista, los celos se arraigan profundamente en lo inconsciente y derivan del complejo de Edipo o del complejo de los hermanos y hermanas del primer período sexual. Con respecto a esto último señala: “El niño es absolutamente egoísta, experimenta intensamente sensaciones y tiende sin miramientos hacia su satisfacción, en particular contra sus competidores, otros niños y, especialmente, contra sus hermanos y hermanas”. (217) [8]

La intensidad con la cual se viven la rivalidad y los celos dependerá de factores internos y externos. En lo que corresponde a lo innato, la tolerancia a la frustración, la intensidad de la envidia, las ansiedades de separación, la posesividad, la voracidad y los celos, son factores que acentúan la dificultad para enfrentar la llegada de un nuevo hermano y establecer buenas relaciones de pares. [9]

Los celos fraternos al ser inherentes a la constitución subjetiva caen bajo la amnesia infantil, reapareciendo en la vida adulta como sentimientos envidiosos, o bien, contrarrestados en forma de proteccionismo. [5]

La Envidia

Para Melanie Klein en 1957:

Los celos están basados sobre la envidia, pero comprenden una relación de por lo menos dos personas y conciernen principalmente al amor que el sujeto siente que le es debido y le ha sido quitado, o está en peligro de serlo, por su rival...la envidia es el sentimiento enojoso contra otra persona que posee o goza de algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o dañarlo. La envidia implica la relación del sujeto con una sola persona y se remonta a la relación más temprana y exclusiva con la madre. (186) [10]

En la infancia temprana se presentan fantasías alrededor del interior del cuerpo de la madre que incluyen la existencia de bebés. Dichas fantasías son causantes de celos y envidia, dando lugar a ataques imaginarios hacia el cuerpo de la madre y sus contenidos. Esto genera intensos temores y ansiedades en el niño, acentuando además la angustia normal de castración y la envidia del pene descritas por Freud. Las fantasías tempranas acerca del interior del cuerpo de la madre son la antesala para los conflictos fraternos que surgen a la llegada de un nuevo bebé. Tales situaciones de ansiedad temprana afectan a su vez el desarrollo sexual del niño, provocando incluso fuertes inhibiciones en el terreno del pensamiento. La relación fraterna es vista como una rivalidad objetal ligada a la posesión del objeto materno. [11]

El comienzo temprano de la culpa parece ser una de las consecuencias de la envidia excesiva. Si esta culpa prematura es experimentada por el yo cuando aún no es capaz de soportarla, es entonces vivida como persecución, y el objeto que la despierta se convierte en un perseguidor. (186) [10]

El envidioso no desea lo que el otro tiene “realmente”, puesto que como señala Lacan, la posesión de esos bienes no tendría ninguna utilidad para el que los envidia, puesto

que no se trata a la vez de ningún objeto en concreto, sino de sus modos de satisfacción supuestos en el otro y que a él se le escapa:

Esa es la verdadera envidia, el sujeto se pone pálido ante la imagen de una completitud que se cierra, y que se cierra porque el a minúscula, el objeto separado, el cual está suspendido, puede ser para otro la posesión con la que satisface (122).

Ante esto queda de manifiesto que en la mirada se “da a ver” una satisfacción que se presenta como imagen de completud, un modo de hacer consistir al Otro, siendo entonces una vía regia fantasmática de eludir la falta en él Otro [12].

Rivalidad Fraternal

La rivalidad fraternal puede ser definida como el conjunto de emociones, sentimientos y comportamientos, de índole dolorosa y/o regresiva, que experimentan algunos niños frente al nacimiento y/o presencia de sus hermanos. La presencia de rivalidad fraternal implica, siempre, una forma particular de sufrimiento mental que, como después veremos, puede expresarse de múltiples modos [9].

La utilización de un mecanismo u otro por el niño dependerá del nivel de desarrollo del Yo. La aparición del lenguaje facilita la verbalización de la agresividad (amenazas, palabras de odio, con o sin gesto, etc.). El escarnio, la burla, el sarcasmo, la provocación y los insultos, entre otros, son en verdad, una forma de agresión colérica, donde el que se burla del más vulnerable se siente superior, aunque sea solo temporalmente.

La negación de la existencia del rival supone que no hay aquí un cuerpo a cuerpo, sino una ruptura de contacto con el rival, que no es aceptado. En su grado más elevado, el sujeto quiere suprimir a su rival y se puede dar la verbalización de su necesidad de negar la existencia del otro. Por ejemplo: “Vete, ¡no quiero jugar contigo!”, esto supone un intento de romper los lazos afectivos con el rival para negarle su existencia.

La agresividad (pulsión agresiva) que el niño siente principalmente hacia su hermano, tropieza con algún obstáculo, con lo cual, se satisface en otra dirección. Así, la rivalidad fraterna prohibida puede elegir objetos diferentes de aquellos contra los que estaba dirigida originalmente. El niño dirige su agresividad hacia otros objetos que provocan menos angustia y menos castigo [9].

Relaciones y vínculos con pares

Melanie Klein en su texto amor, culpa y reparación [13], hace puntualización sobre ciertos aspectos de la relación fraterna, mencionando que los hermanos promueven el desarrollo emocional y ayudan en la tarea de distanciar al niño de los padres. No niega la existencia de la rivalidad de los celos, pero toma estos como una parte emocional de la relación entre hermanos.

La generación de nuevas amistades le dan la posibilidad de corregir y mejorar, por así decirlo, las primeras relaciones con los hermanos, que tal vez hayan sido poco satisfactorias. El niño pudo haber sido realmente agresivo con un hermano más débil y con uno menor; debido al odio y a los celos, siendo estos, la causa principal que perturbó su relación, y dado el sentimiento inconsciente de culpa que resulta de esta situación, los trastornos en las relaciones pueden persistir en la vida adulta.

Los que logran liberarse de sus primeras dificultades afectivas y hacer amistades, presentan una mejoría en la relación con los hermanos. Los amigos o compañeros prueban al niño, de que es capaz de amar y ser amado, lo que también inconscientemente significa que puede reparar el daño que en su imaginación ha infligido.

Si bien, la relación fraterna suscita intensos impulsos agresivos y libidinales, desencadenamiento de culpa, sentimientos hostiles, venganza y odio, fantasías de celos y sentimientos que tienen un efecto a largo plazo en la formación de desarrollo del yo y en la formación de las relaciones de objeto; Klein posiciona a los hermanos como una influencia favorable sobre las relaciones de objeto y la capacidad de amar, a través de su compañía la envidia y los celos al pecho materno pueden ser superados.

Klein los ve como facilitadores de la salud mental y como aliados esenciales contra el vínculo entre los padres. [13]

Consecuencias psíquicas de las diferencias establecidas con base en la elección de los padres sobre el hijo consentido

Lacan en su texto de 1938 [14], determina cómo la familia hace referencia al complejo de intrusión, como el tipo de sentimientos sociales, que, denominado así, es la experiencia de celos sufridas por el sujeto ante la comprobación de la existencia de hermanos, las condiciones de dicho complejo dependerán de la extensión del grupo familiar, de la cultura en la que se desarrolla el sujeto y de las contingencias individuales. Estas condiciones pueden variar de un sujeto a otro porque dependen del orden del nacimiento según la ubicación dinástica dando lugar al heredero o el lugar de usurpador.

Para Lacan la rivalidad fraterna se produce por lo que se denominará una identificación mental, la cual implica entre los sujetos una cierta adaptación de las posturas y de los gestos, es decir, una conformidad en su alternancia, una convergencia en su serie, que los ordenan en provocaciones y respuestas y permiten afirmar, sin prejuzgar la conciencia de los sujetos, que perciben la situación como si tuviese un doble desenlace, como una alternativa en la medida misma de esa adaptación, es posible considerar que desde ese estudio se bosqueja el reconocimiento de un rival, es decir de un “otro” como objeto [14].

El partenaire considerado en la rivalidad es un “otro” como objeto semejante, respecto del cual se plantea un registro de conductas específicas: las de alarde, seducción y despotismo. Dichas conductas determinan el origen y el destinatario de cada una de ellas. ¿Cuál de los dos es en mayor medida espectador? o bien, al niño que goza del dominio que ejerce y aquel que se complace en someterse a él ¿Cuál de los dos es más sojuzgado? [14].

Esto podría pensarse en los celos, puesto que no se trata de una situación de rivalidad en relación al hermano que toma el pecho, más bien: “la imagen del hermano no

sometido al destete sólo suscita una agresión especial porque repite en el sujeto la imago de la situación materna y, con ella, el deseo de muerte” (46) [14].

El complejo fraterno estará en interrelación con el complejo de Edipo, al igual que el del destete: “Si el intruso aparece recién después del complejo de Edipo se lo adopta, en el plano de las identificaciones paternas por ello ya no constituye para el sujeto el obstáculo o el reflejo, si no una persona digna de amor o de odio” (56) [14].

La clínica psicoanalítica revela que, con gran frecuencia, suele ser el hermano menor el que intenta descubrir, conquistar y cultivar los nuevos territorios; mientras que el hermano mayor suele asumirse como el epígono de la generación precedente, sobrellevando el ambivalente peso de actuar como el continuador y el defensor que sella la inmortalidad de sus predecesores. El hijo mayor suele ser identificado, desde el proyecto identificatorio parental, como el destinado a ocupar el lugar de la prolongación y fusión con la identidad del padre. Esta identificación es inmediata, directa y especular. El hijo mayor se encuentra programado como aquel que llega al mundo para resanar las heridas narcisistas del padre y para completarlo; el hijo menor, en cambio, para nivelar la homeostasis del sistema materno [7].

Cuando se habla de vínculo fraterno se habla de las relaciones no solamente entre los hermanos y hermanas, sino también entre los diferentes complejos, este vínculo está organizado a nivel psíquico por el complejo fraterno, es decir, de las alianzas conscientes e inconscientes que mantienen entrelazadas la realidad psíquica del vínculo [7].

Las actitudes positivas de los padres hacia los hijos, como la mirada complaciente, las muestras de atención y la comparativa positiva con los hermanos, son el complemento de algunas otras relaciones, como lo son las negativas, pero estas últimas generan sentimientos de rechazo en los hijos, por no ser tomados en cuenta o bien ser dejados a un lado por ese hijo privilegiado. Esta posición privilegiada de la que se habla, suele repercutir entre las relaciones establecidas entre los hermanos generando en sí, rivalidad y envidia entre ellos.

Los padres suelen ir a consulta por un niño con manifestación de celos, dada su preocupación por no saber cómo mitigar dichos sentimientos de su hijo, no sólo hacia los hermanos, sino también hacia los amigos. La pérdida de este lugar como hijo único tiende a generar enojo en el sujeto, ya que pierde exclusividad, entre otras cosas, pues se ve orillado a compartir, quedando la situación fraterna marcada por un acto de cesión de la majestuosidad de lo obtenido, esto como una renuncia narcisista. El lugar adjudicado a un hijo podría atenuar o potenciar los sentimientos de celos, pero los celos como tales forman parte de la experiencia de no ser únicos. Para otros, son el reflejo de abandono de lugares privilegiados. Lo cual es una parte fundamental de la constitución de la subjetividad.

Freud, S en 1921 [15], en “Psicología de las masas” y “Análisis del yo”, hace referencia a que, en la vida anímica del individuo, el otro cuenta con toda regularidad como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo.

El Psicoanálisis considera a la cultura como inhibidora de las pulsiones de meta directa, tornándolas expresiones tiernas. Son ellas las que garantizan las vinculaciones más duraderas, siendo el vínculo fraterno uno de los que permanece siempre y que la cultura moldea a través de las prohibiciones, dotando a la relación entre hermanos de un orden simbólico que lo garantiza.

Freud en 1923 [15], en un escrito a S. Ferenczi, dice “este hijo intermedio entre una numerosa serie de hermanos, tuvo que luchar en su interior con un fuerte complejo fraterno” (288) [16].

La relación de hermandad constituye un tipo de vínculo intenso, en comunión, indisoluble y de carácter íntimo, capaz de despertar pasiones, como amor y odio, sostén y complementariedad, pero también conflicto y sufrimiento.

CONCLUSIÓN

La mirada severa y punitiva de la ley ha aplastado durante siglos la vida de los hijos bajo el peso de la culpa, el respeto por la vida de éste como diferente o distinta es la

clave para la construcción de una nueva descendencia, en la que el hijo asume la responsabilidad de su vida, haciendo crecer en él el deseo de hijo y no el deseo del padre.

Freud [3], menciona el claro ejemplo en Tótem y tabú, hablaba sobre un sistema de leyes el cual era estrictamente regido dentro de cada núcleo familiar, dicha ley prohibía la unión entre sujetos de la misma raza o comunidad, a partir de ahí se daba la prohibición, situación que ha sido de generación en generación hasta llegar a nuestros tiempos.

Con base a la relación que se da entre los integrantes de la familia, bajo esta ley del padre, y la elección de los progenitores por el hijo privilegiado, cada hermano, desde su diferente lugar en el orden de nacimiento, porta además diversas protestas fraternas. Incluso en la observación cotidiana, se detecta cómo el anuncio del nacimiento de un hermano provoca una herida narcisista acompañada de encarnizadas protestas y rivalidades, esto porque dicho nacimiento llega a quitar el lugar de privilegios a este primer hijo. Y la rivalidad que suelen manifestar los primogénitos con los hermanos subsiguientes, podría deberse a que consideran a estos últimos intrusos, dobles consanguíneos que intentan destronarlo.

Entonces, si ya de por sí la llegada de un hermano provoca una herida narcisista y con ello una encarnizada protesta, la elección de un hijo predilecto agrava la situación, trae consigo una serie de experiencias inconscientes dentro del vínculo fraterno, desencadenando, más rivalidad, odio, envidia y culpa sobre quien ha logrado obtener dicho lugar. Por otro lado, cuando existe un trato más justo donde no predominan los privilegios, la relación fraterna puede formar parte de una alianza benéfica entre hermanos ya que ello permea a que exista una separación del vínculo entre los padres e hijos, dando lugar a la formación de la complicidad e independencia.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] ROMÁN, N. (2019). La concepción psicoanalítica de la estructura familiar en la época contemporánea. Madrid: Asociación española de neuropsiquiatría. Texto recuperado: [familia.pdf \(tienda-aen.es\)](#).
- [2] LÉVI-STRAUSS, C.; SPIRO, M.E. & GOUGH, K. (1956). Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia. Barcelona: Anagrama.
- [3] FREUD, S. (1913). Tótem y tabú. O. C., Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- [4] RAMÍREZ, S. (1959). El mexicano psicología de sus motivaciones. México, DF: Grijalba.
- [5] FREUD, S. (1912). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad, O. C., Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- [6] WINNICOTT, D. W. (1996). Acerca de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- [7] KANCYPER, L. (2004). El complejo fraterno. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- [8] FREUD, S. (1976). Lecciones de introducción al psicoanálisis. O. C., Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- [9] MELTZER, D. (1967). El proceso psicoanalítico. Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- [10] KLEIN, M. (1957). Envidia y gratitud en Obras Completas, Vol. 3, Buenos Aires: Paidós, 2007.
- [11] KLEIN, M. (1987). Las situaciones tempranas de ansiedad. Obras Completas. Tomo II. Barcelona: Paidós.
- [12] LACAN, J. (1973). El Seminario 11: Los Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- [13] KLEIN, M. (1921-1945). Amor, culpa y reparación y otros trabajos. Barcelona Paidós.

[14] LACAN, J. (1978). La familia. Buenos Aires: Editorial Argonauta.

[15] FREUD, S. (1921). Psicología de las masas” y Análisis del yo. O. C., Tomo VII,. Buenos Aires: Amorrortu.

[16] FREUD, S. (1923). Escritos breves. O. C., Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.